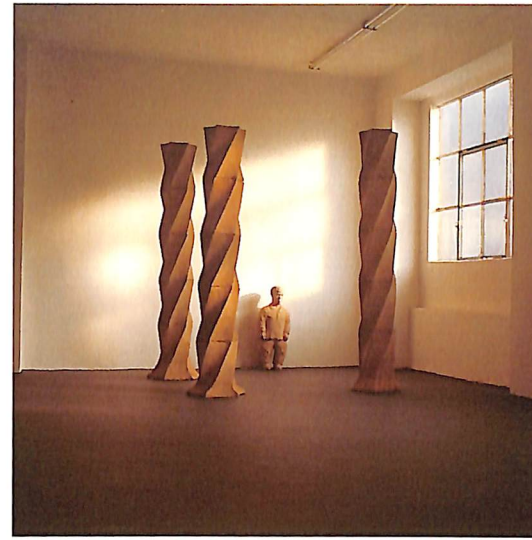




Gracias, 1988

A partir de los objetos que representan la poética de lo cotidiano, Juan Muñoz crea el lugar de la escultura. El suelo, escena para la imagen, le importa tanto por su exactitud geométrica como por su postergación indefinida. Su importancia es la del lugar de tránsito desde el que el espectador se enfrentará a una obra siempre en proceso, crítico, de construcción y encontrará más posibilidades que las ofrecidas intencionalmente por el artista, que ha declarado al respecto:

“Yo veo una cierta extrañeza en algunas esculturas, cuando como espectador mantienen una cierta otredad cada vez que vuelvo a ellas. Despiertan algo que yo no entiendo. Sé que cada vez que vuelvo a ellas estoy al comienzo... quiero decir, que establezco un puente con la obra pero el otro lado se me escapa.”



Enano con tres columnas, 1988

JUAN MUÑOZ

IVAM CENTRE DEL CARMÉ

10 abril / 28 junio 1992

Museo, 2 - Valencia

Tel. (96) 391 26 93 / 391 63 04 - Fax (96) 392 10 94

De martes a domingo de 12 a 14.30 y de 16.30 a 20 horas
Entrada gratuita

 GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA



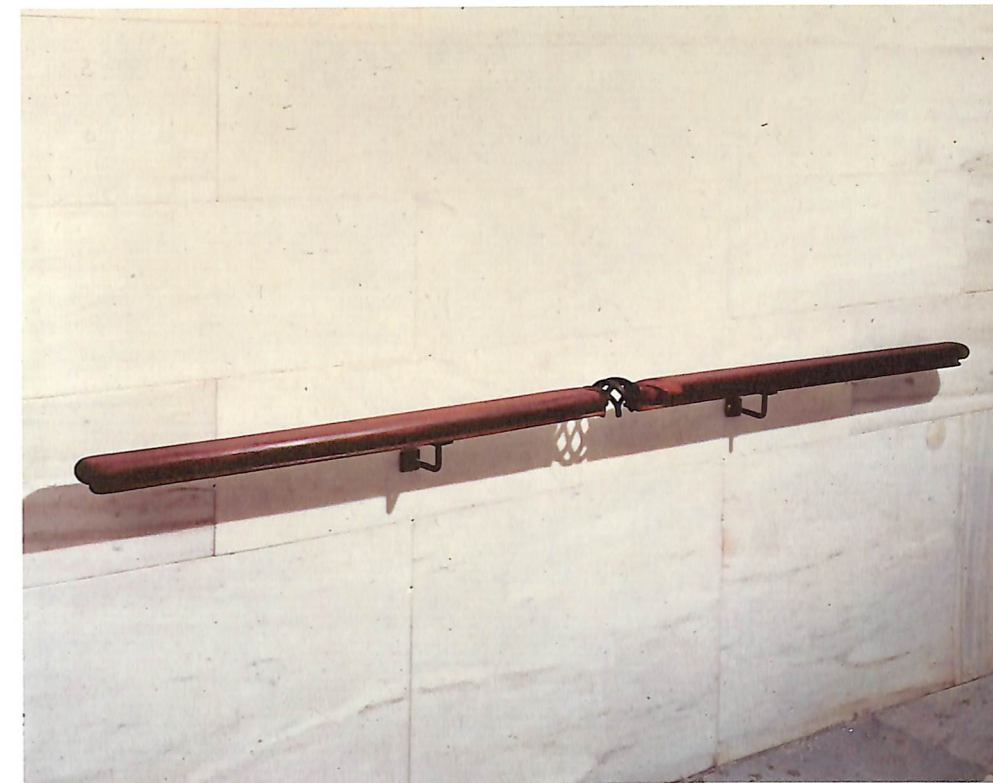


De la identidad, 1987

La reflexión sobre el espacio donde se desarrolla la existencia del hombre ocupa un lugar central en la obra de Juan Muñoz (Madrid 1953); sus esculturas, nunca concebidas como instalaciones, proponen lugares para recorrer con la mirada, la voz y la memoria. Al mismo tiempo constituyen un decorado fijo, como en el teatro clásico, con variables puntos de vista.

La restauración de la figura humana planteada por Juan Muñoz supone resolver problemas de emplazamiento, escenografía, e incluso de dramaturgia, porque sus propuestas se concretan en itinerarios a través de arquitecturas teatrales en los que el espectador encuentra un personaje, o espera su aparición. De esta forma, la imagen del hombre, su figura, no el hombre en sí, es

Portada: The wasted land, 1986



Pasamanos favorito, 1987

tratada como una constante del arte, al igual que la naturaleza muerta o el paisaje. Consecuentemente, esta representación del hombre, en la que se subraya tanto la presencia o la ausencia del mismo, se relaciona con los elementos de su espacio cotidiano: suelos, pasamanos, escaleras y columnas.

Juan Muñoz no cree que la función de la escultura sea inventar nuevas formas. Sus obras son las de un contador de historias que recurre a metáforas construidas con el lenguaje discursivo propio de la escultura para explicar lo que le preocupa. Así, nos remite a imágenes reconocibles de objetos que le interesan más por su materialidad que por su realidad, y busca en ellos sólo lo perteneciente a la mirada.

Pieza de conversación, 1991